

acostumbradas de la noche y en las del día, y muchos de sus domésticos le acompañaban en sus cánticos.

Oven, el mayor de los amigos de Eloy, hijo de un gran caballero francés, y gran refrendario ó cancelario del reino, como lo acreditan varios documentos originales firmados de su puño en calidad de tal, concibió á egemplo de su amigo el mismo desprecio del mundo. Tenia consigo en la corte á su hermano Adon, que fue el primero en practicar la resolución que ambos formaron de abandonar el siglo (1). Fundó este el monasterio de Juarre en los desiertos de Brie á donde se retiró, y se opina con bastante fundamento que era de ambos sexos, aunque solo ha quedado el de monjas, en el que fue primera abadesa Santa Teodequilda, hermana de San Agilberto de París. Edificó el mismo Oven en los bosques de dicha provincia el monasterio de Rebais en el que intentó seguir la vida monástica; pero el Rey y los grandes no lo permitieron. Asistió no obstante con su querido Eloy á la consagración de la iglesia de este monasterio, cuya ceremonia celebraron dos santos obispos, Faron y Amando. Puso Oven por consejo del primero los ojos en San Agilo, discípulo de San Columbano, para que rigiése aquella comunidad muy numerosa ya en sus principios. Mas el monasterio de Luxeu, que conocia á fondo todo el mérito del sujeto que le pedian, quiso nombrarle su abad mientras que las ciudades de Metz, de Langres y de Be-

(1) *Act. Bened. tom. 2. pag. 475.*

sanzon se disputaban la gloria de tenerle por obispo. Fue necesario que interviniese todo el crédito de Oven y la autoridad real para colocarle en Rebais, donde le nombró abad un concilio celebrado en Clichy el día 1.º de Mayo del año 639. Afirmar que San Oven tenia otro hermano llamado Radon, que fundó en el propio territorio de Brie el monasterio de su nombre intitulado Revil, en latin *Radolium*, á las orillas del Marne.

Eran San Oven y San Eloy muy á propósito para desempeñar los empleos mas principales de la iglesia; y no podia esta dejar de ocuparlos en los primeros ministerios de los que se reputaban sin embargo indignos. (1) Pensaron de un modo diferente los pueblos y el clero, intérpretes mas equitativos de los designios del cielo. Muerto San Roman, uno de los mas ilustres obispos de Ruan, y San Acario de Noyon, convinieron en que no podian darles sucesores mas semejantes á aquellos grandes modelos que Oven y Eloy. Cuando conocieron que no podian oponerse á los designios de la Providencia, desearon á lo menos observar las reglas establecidas, y no llegar á la dignidad episcopal sin pasar primero por todos los grados propios del estado eclesiástico, y egercer por algun tiempo sus respectivas funciones. Ambos fueron por último consagrados obispos en la ciudad de Ruan el domingo anterior á las rogativas del año 640, el tercero del reinado de Clodoveo II.

Estaban las diócesis de Noyon y de Tournay des-

(1) *Aud. vit. S. Elig. lib. 2. cap. 2.*

de la muerte de San Medardo bajo la direccion de un solo prelado, y la Flandes, comprendida en ellas, mostraba aun grande aversion al Evangelio. Era sin duda esta carrera la mas proporcionada á la caridad de Eloy; y no tardó un momento en visitar aquel campo tan vasto, sembrado de innumerables espinas y peligros. Corrieron al instante á manera de bestias feroces prontas á despedazarle los antuerpianos ó habitantes de Amberes, los frisonos, suevos establecidos cerca de Courtray, y otras muchas familias medio salvajes, esparcidas hasta el mar, mirado todavia como término del mundo habitable; pero la superioridad natural de la virtud les infundió primero el respeto, y luego su dulzura y su bondad los acabó de ganar enteramente. Corrian en gran número á ser instruidos, y todos los años en el dia de Pascua bautizaba á una multitud innumerable. Redujo á muchos de uno y otro sexo á abrazar la vida religiosa y los ejercicios mas eminentes de la perfeccion.

67. y 68. San Amando y San Omer, que anunciaban ya el Evangelio en los lugares vecinos, le acompañaron en la conversion de los Países-bajos. Nació Amando en Aquitania, es decir segun el estilo del tiempo, al otro lado del Loira, pues era de Herbauge cerca de Nantes, en Bretaña. Siguió la vida monástica desde sus mas tiernos años, mirada entonces como el único camino de la virtud, mas se convenció bien pronto de que el Señor queria que pasase su vida sin domicilio fijo. Por todas partes caminaba

(1) *Tom. 2. act. Bened. vit. S. Amand.*

como extranjero recorriendo muchos países, lo que no le estorbó, á pesar de los efectos que ordinariamente produce esta inestabilidad, que llegase á ser un gran Santo. Esta inclinacion se aumentó de tal modo, que uniéndose las dos potestades para hacerle obispo, aceptó el obispado con la condicion precisa de que no habia de tener silla determinada. Revestido del carácter episcopal principió á predicar con consentimiento de San Acario predecesor de San Eloy, en los territorios de Gante y de Tournay, y luego en el Brabante. Previnieron por medio de una orden real muy singular, (si está fielmente traducida) que los idólatras recibiesen de grado ó á la fuerza el bautismo. Padeció sin embargo trabajos increíbles, siendo los menos los oprobios y los ultrages. Azotado con frecuencia cruelmente, arrojado en el cieno, precipitado en los rios, se le presentaron mil ocasiones semejantes de traer á la memoria la máxima de San Gregorio el grande, de que las conversiones deben dimanar del convencimiento y no de la violencia. Por último, su invencible paciencia y sus milagros lograron lo que la fuerza y el peso de la autoridad habian procurado inútilmente. Los idólatras mas obstinados no hallaron réplica alguna contra la resurreccion de los muertos; porque habiendo el santo obispo restituido la vida á uno de ellos que acababa de ser ajusticiado públicamente por sus robos, destruyeron inmediatamente sus templos, y fueron en gran número á suplicar al Santo que los hiciese cristianos sin tardanza.

Estos prósperos sucesos escitaron su celo á ir á probar otros en la Germania y hasta el otro lado del Danubio, en donde los esclavones, que salian á la sazón de los desiertos del Norte, se habian derramado por todas partes. Hizo en ellos poco fruto, y regresó á la Bélgica: partió despues á Roma, donde habia estado otra vez antes de ser obispo, y se le apareció allí San Pedro, exhortándole á que volviese á predicar á las Galias. Aun no habia salido del reino para ir á anunciar el Evangelio en las regiones remotas, cuando el Rey Dagoberto, cuya conducta reprendia con la libertad de un apóstol, le arrojó de su presencia y de sus estados. Mas este Príncipe, que en medio de sus desarreglos conservaba una fe viva bajo de diferentes aspectos, ordenó al punto que le buscasen por todas partes, para que viniera á bautizar el primer hijo que hasta entonces habia tenido de todas sus mugeres; y con el fin de conseguir mas fácilmente la bendición del cielo sobre el jóven Príncipe, quiso que Amando le adoptase por hijo espiritual. No se negó el Santo á este ofrecimiento honorífico, y administró el sacramento de la regeneración al Infante, á quien impusieron el nombre de Sigeberto, el cual dió con sus virtudes un nuevo esplendor al trono de Austrasia, y llegó á merecer por ellas el culto público. Afirman que como no respondiese nadie al tiempo de darle la bendición de los catecúmenos, contestó el Infante de solos cuatro dias clara y distintamente: *amen*.

Habiendo ascendido este Príncipe al trono, triun-

fó por fin de la repugnancia que manifestaba el santo obispo de encargarse de alguna iglesia particular; y de acuerdo con los prelados y el pueblo le estableció en la silla de Tongres, trasladada á Mastrich á mediados del siglo quinto, despues que los hunnos arruinaron aquella ciudad. Volvió no obstante al cabo de tres años á su método acostumbrado de trabajar en la conversión de los infieles, sin estar sujeto á silla alguna. En este género de vida apostólica se ejercitó todavía largo tiempo, habiendo obtenido para ello el permiso del Sumo Pontífice. Diéronle sepultura cerca de Tournay en el monasterio de Elnon, que él mismo habia edificado y cuyo nombre conserva en el dia.

Levantó otros dos en Gante, de los que el uno ha conservado el nombre de San Bavon su discípulo, y el otro el de Mont-Blandin, en donde fue edificado. San Norberto fue el primer abad de ambos, y dió asilo en ellos al santo obispo Sevino que habia pasado allí desde Irlanda para predicar en la Bélgica, donde consiguió la corona del martirio.

Cediendo el Rey Sigeberto á los consejos de San Remacio, á quien habian sacado de Saliñac para reemplazar á San Amando en la silla episcopal de Mastrich, levantó tambien los monasterios de Estavelo y de Melmedie en la selva de Ardennas. Entonces era esta la devoción dominante con que la Providencia mostraba los designios de su sabiduría, concediendo numerosos asilos á la pureza de la doctrina y de las costumbres; preservativos que eran mas necesarios que

nunca contra la ignorancia y la depravacion, que la amalgama de tantos bárbaros no pudo menos de producir. Edificáronse del mismo modo en los Países-bajos la abadía de San Guillen, discípulo de San Amando (1): la de Marchiennes, cuyo primer abad fue Jonás, otro discípulo de Amando; y la de Nivelles, levantada por sus consejos en favor de Santa Gertrudis, hija del ilustre Pipino de Landen, gefe de palacio. Dió lugar esta última fundacion á otras muchas de varios monasterios ú hospicios que fundaron unos piadosos irlandeses, á saber, los Santos Ultano y Foillano, hermanos de San Fursi (2). Gertrudis opinó que seria muy útil á sus hijas en Jesucristo darles directores hábiles en la conducta de la vida interior. A los veinte años era ya abadesa, y murió á los treinta y tres: su sucesora, que era sobrina suya, contaba tambien solos veinte años cuando la nombraron abadesa. Observemos aquí hasta qué punto ha variado, segun los tiempos y los lugares, la observancia, ó por mejor decir la inteligencia de los cánones que negaban el velo á las doncellas hasta la edad de cuarenta años.

No fue menos útil San Omer que San Amando á los pueblos de la Bélgica. Necesitaban de un apóstol para obispo los de Buloña y de Ternana, convertidos al cristianismo desde el siglo tercero, pero vueltos á contagiar la mayor parte de ellos con la idolatría. Dócil el Rey Dagoberto al consejo de San Aca-

(1) *Bolland.* 17. *Mart.* (2) *Conc. Gall.* tom. 6. pag. 1832.

rio de Noyon, que fue educado como Omer en Luxeu de donde salió antes que él, llamó sucesivamente á este Santo para elevarle á la silla de Teruana.

Llegaron algun tiempo despues otros tres discipulos del abad Eustasio á ausiliar al nuevo obispo en los trabajos apostólicos. Tenian por nombres Mommolino, Ebertrano y Bertino, y eran todos ellos paisanos, naturales, como Omer, del pais de Constanza, sacerdotes y muy versados en las ciencias eclesiásticas. Un caballero convertido por San Omer le regaló el terreno de Sithin, en donde este pastor celoso levantó un monasterio para aquellos dignos cooperadores. Fue San Mommolino abad en él algun tiempo, antes de ser promovido á la silla episcopal de Noyon. Sucedióle San Bertino, cuyo nombre conservó esta abadía: y San Ebertrano obtuvo la misma dignidad del monasterio de San Quintin en el Vermandois.

69. Los discipulos de San Omer fundaron por su parte tantos monasterios, que solo podemos enumerar los principales. Tales fueron el de San Vandrillo, que primeramente se llamó Fontenelle: el de Jumiega en la propia diócesis de Ruan; y el de San Germer en la diócesis de Beauvais. Los tres tuvieron unos fundadores muy ilustres delante de Dios y de los hombres, y apreciados de la corte en la que desempeñaron los cargos de mayor importancia, y trabaron amistad con San Omer. Conservan dos de ellos el nombre de sus santos fundadores: y el de San Vandrillo tuvo en breve tiempo hasta trescientos mon-

ges (1). Tenia cuatro iglesias por la parte de adentro y algunos oratorios por defuera. El santo abad trabajaba con sus manos para dar ejemplo, sin hacer caso de su avanzada edad que llegó á noventa y seis años; y sin embargo se ocupaba tambien en la salvacion de las almas y en la conversion de los idólatras que residian aun en el pais de Caux. Tuvo varios discípulos muy ilustres, entre los que se distinguieron los Santos Lamberto, Ausberto y Ercomberto. Los dos primeros fueron sucesivamente abades de San Vandrillo y despues arzobispos: Lamberto de Leon, y Ausberto de Ruan. Ercomberto, destinado al obispado de Tolosa en edad muy avanzada, regresó al cabo de doce años cubierto de canas á poner fin pacíficamente á su dichosa carrera en su abadía. San Filiberto, tambien amigo de Ouen y retirado de la corte en la flor de su edad al monasterio de Rebais, fue el fundador de Jumiega. Logró un conocimiento profundo de la vida religiosa mediante la lectura continua de los mejores ascéticos, particularmente de las reglas de San Macario y de San Basilio, y tambien por su residencia en los monasterios de Luxeu, de Bobio, y en los mas célebres de Francia é Italia. Levantó por último á tres leguas de Fontenelle ó San Vandrillo su abadía de Jumiega, en el territorio que con este objeto logró del Rey Clodoveo y de la Reina Santa Batilda. Al principio admitió en él setenta monges, cuyo número se aumentó dentro de breve tiempo hasta el de quinientos.

(1) *Act. Bened. Tom. 2. pag. 514.*

70. No honraba menos el estado religioso en Grecia y despues en África San Máximo con sus virtudes y profunda doctrina, y sobre todo con una modestia que hacia subir de punto sus cualidades superiores (1). Nació en Constantinopla de padres ilustres, cuya grandeza era de las principales de la corte: su mérito brillante le elevó á la clase de primer secretario de estado; mas abandonó la corte imperial retirándose al monasterio de Chrysópolis cerca de Calcedonia, en el que fue bien pronto abad. Obligáronle á pasar al África las desolaciones de los bárbaros, verosímilmente de los persas, que ocuparon largo tiempo los contornos de Constantinopla, teniéndola como bloqueada. Este fue el primer teatro de sus trabajos brillantes contra la heregia de los monotelitas.

Pirro, patriarca de Constantinopla sucesor de Sergio, se encontró con él cuando despues de la muerte del Emperador Heraclio no encontraba este desgraciado prelado seguridad alguna, á no ser huyendo lejos de su silla, la que sin embargo no renunció. Pocos son los estravios que no produzcan en la adversidad algun remordimiento. Pirro habia salido del monasterio de Chrysópolis, en donde conoció toda la rectitud y capacidad de San Máximo: y aceptó gustoso una conferencia propuesta por el patricio Gregorio, gobernador de la provincia, que deseó asistir personalmente con muchos obispos y otros sujetos de distincion.

Analizaron de mil maneras la cuestion sobre las

(1) *Tom. 1. opusc. Vit. S. Max.*

dos voluntades y operaciones en Jesucristo, como tambien sobre el modo con que debia enseñarse este punto segun la doctrina de los santos padres (1). Empleó todos los sofismas del error el artificioso Pirro, vistiéndole de ingeniosas formas con la sutileza de un griego acostumbrado largo tiempo á la disputa. Pero forzado en todos sus atrincheramientos, convino en que esta disputa no era indiferente: que la fe se hallaba en ella esencialmente interesada, y que los católicos siguiendo á San Sofronio tenian razon en no tolerar que no se hablase de una ó de muchas operaciones; indiferencia perjudicial que proporcionaba á los sectarios la ventaja que tanto habian ansiado de nivelar la doctrina de la Iglesia con las novedades profanas. Habia aprobado Pirro esta conducta en un congreso de obispos, y se estremecia al reflexionar la deshonra que su retractacion le habia de causar en aquella especie de concilio. Máximo, demostrando en esta ocasion las condiciones necesarias para un concilio nacional, replicó: „cómo llamais concilio á una asamblea reunida contra todas las reglas? La carta circular se escribió sin el consentimiento de los patriarcas, y falta en ella la fecha del dia y del lugar: no intervino promotor ni acusador: los obispos que formaron esta asamblea carecian de la autorizacion de sus metropolitanos, y los metropolitanos de la de sus patriarcas, no habiendo enviado cartas ni diputados.”

71. Mostróse por último Pirro sinceramente reco-

(1) *Epist. ad Hegum. Sicul. tom. 2. pag. 159. et seq.*

nocido, abjuró formalmente sus errores perniciosos, habló en tono de penitente, y tuvo á gracia particular el pasar á Roma á presentar al Soberano Pontífice en presencia del clero y del pueblo el libelo de retractacion escrito de su mano. El Pontífice Teodoro, que sucedió á Juan IV en 24 de Noviembre del año 642, trató á Pirro como á verdadero patriarca de Constantinopla, por no haber sido depuesto canónicamente, y le hizo preparar habitacion cerca de su palacio dándole dinero para agasajar al pueblo, y facilitándole honrosamente, á espensas de la iglesia romana, todo lo necesario para su alimento. Mas este patriarca inconstante tornó á caer bien pronto en el precipicio de donde apenas se le habia librado.

72. El Emperador Constante, que reinaba desde el mes de Octubre del año 641, instigado de Pablo substituido á Pirro durante la desgracia de este, habia dado un decreto con el nombre de Typo ó formulario, tan pernicioso como la Éthesis de Heraclio que se suprimió en virtud del Typo. No admitia la doctrina de una operacion ni tampoco el dogma católico, y así no hizo mas que aumentar el daño que al parecer queria evitar. Tan evidente es que los paliativos en gran número jamás pueden servir de remedios, y que la indiferencia en materia de dogma es por lo regular mas perniciosa que el error mismo.

„Prohibimos, decia, á nuestros vasallos católicos que resuciten en lo sucesivo en cualquier sentido que sea la cuestion de una ó dos operaciones ó voluntad, sin perjuicio de lo que se ha decidido con res-

pecto á la Encarnacion del Verbo (1). Mandamos que se atengan á las santas Escrituras, á los cinco concilios generales y á los lugares de los padres cuya doctrina es la regla de la Iglesia, sin aumentar ni suprimir, sin explicarlos segun el particular dictámen, sino que sigan las cosas en el estado que tenian antes de estas disputas como si no se hubiesen suscitado." Ordena despues que si los transgresores son obispos, ó están revestidos de dignidad en el orden clerical, se les deponga; se escomulgue á los monges y se les eche de sus conventos; se prive á los empleados de sus destinos, se despoje á los particulares ricos de sus bienes, y se castigue á los otros con el destierro y con penas corporales y afflictivas.

73. El Papa Teodoro, á quien habian dirigido ya muchas quejas contra Pablo, y que le habia avisado infructuosamente por medio de sus cartas y de sus legados, creyó que no debia retardar mas tiempo su condenacion. Opinamos que se pronunció al mismo tiempo que la de Pirro, que pasando de Roma á Ravena poco despues de su retractacion, profesó de nuevo el monotelismo, seducido sin duda por el exarca con la lisongera esperanza de tornar á ocupar la silla de Constantinopla. Indignado el Sumo Pontífice de una recaida tan súbita, y que hacia al culpado tan justamente sospechoso de hipocresía y de perjurio, reunió en la iglesia de San Pedro á los obispos y al clero, y pronunció la deposicion de Pirro fulminando anatéma contra él (2). Sabien-

(1) *Concil. 6. pag. 231.* (2) *Conc. Lat. Sess. 2. pag. 16. et sep.*

do además por el enviado de Sofronio, Estévan de Dora, que el patriarca de Constantinopla se habia atribuido contra los cánones el vicariato de la silla de Jerusalem, empleó todo el poder que le daba su primacía en tales circunstancias, y nombró al mismo tiempo á Estévan por su vicario en Palestina, con orden de deponer los obispos irregularmente ordenados, si no abjuraban á lo menos las novedades de que habia sido premio su dignidad ilegítima.

Mandó traer el Papa Teodoro el santo cáliz para la condenacion de Pirro, y firmó la sentencia con la sangre de Jesucristo. El escomulgado llevó en breve al oriente su resentimiento y furor (1). Mostróse el patriarca Pablo poco sensible á la afrenta de este rival, mas llegó al último punto su rabia luego que supo su propia deposicion. Ordenó demoler el altar que el Sumo Pontífice tenia en Constantinopla en el palacio de Placidia, prohibiendo á los legados que celebrasen en él el santo sacrificio de la misa. En esta persecucion comprendió á muchos obispos y á muchos legos celosos, á los que trató infamemente encarcelándolos y despedazándolos á golpes.

74. Espiró el Papa Teodoro poco despues de haber dado este golpe de rigor, que fue un sacrificio muy costoso para su genio naturalmente dulce, afectuoso, compasivo y en extremo tierno para con toda suerte de desgraciados. Enterráronle en San Pedro el dia 14 de Mayo del año 649, y este es el

(1) *Theoph. ann. 10. Heracl. pag. 275.*